LA TRANSFIGURACION DE N. S. JESUSCRISTO [1]

(6 DE AGOSTO.)

I.

Así se llama el acto en que Jesús apareció con todo el esplendor de su gloria sobre el monte Thabor, en medio de Moysés y Elías, á los apóstoles San Pedro, Santiago, y San Juan. La Iglesia instituyó una fiesta particular de este singularísimo misterio, celebrándose ya en Roma á principios del siglo V, y muy anteriormente por la Iglesia griega con la mayor solemnidad.

El arte ha consagrado á tan notable suceso bellísimas creaciones, Rafael nos representa LA TRANSFIGURACION en un célebre cuadro que se halla en el Vaticano, habiendo quien le considera como su obra maestra. La iglesia de Santa Catalina, en el Sinaí, está adornada con una serie de mosáicos en que se ve á Moysés en los principales momentos de su vida, y particularmente en el misterio de LA TRANSFIGURACION. Melchor Fossati asegura haber visto una lámpara en la que estaba representado este sagrado misterio, hallada en Corneto en un hypogeo etrusco (necrópolis) habitado por los cristianos.

Pero la mayor antigüedad artística, y la más auténtica que se conoce, se atribuye á dos mosáicos que se encuentran, el uno en San

---

(1) Publicamos con el mayor gusto este interesante capítulo que formará parte de la LEYENDA DEL CRISTIANISMO— *Recuerdos histórico-biblicos sobre el orígen de las grandes festividades en los doce meses del año,* notable obra, próxima á publicarse, y cuyo autor es el ilustrado escritor y Cónsul general de España que fué en Siria y Palestina, nuestro distinguido amigo D. Antonio Bernal de O' Reilly.

Apolinario, en Ravena, que pertenece al siglo VI, y el otro en Roma, que es del VII.

La gloriosa TRANSFIGURACION DEL SEÑOR, tuvo lugar durante el viaje que hizo con sus discípulos á varias aldeas en los campos de Cesarea junto al nacimiento del Jordan, al tener noticia de la prision del Bautista, y á los ocho dias despues de aquel en que preguntándoles el Salvador «¿Quién decis que soy yo?» Tomó Simon Pedro la palabra, y le dió esta inspirada respuesta: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.»[1] Aquel en que les aseguró la próxima fundacion de la Iglesia, y de que el mismo Pedro sería cabeza de ella.[2] Aquel en que les pronosticó, hasta con los más pequeños detalles las circunstancias de su pasion, de su muerte, y de su resurreccion al tercero dia.[3] Temiendo que á vista de ella no dudasen de su divinidad, si no la hubiese pronosticado; y añadiendo que algunos de los que le oian, no moririan sin haberle visto ántes lleno de gloria.

II.

Saliendo de Jezrael, se encuentra un montecillo llamado *Djebel-el-Dahy,* que es el pequeño Hermon de la Escritura, donde dice que el Thabor y el Hermon se estremecieron al nombre del Señor. El grande Hermon, es el que constantemente tiene la cima cubierta de nieve. Más léjos aparecen dos pueblecitos en medio de frondosos frutales y naranjos. Más distante, el de Sunam recuerda á Eliseo donde volvió á la vida al hijo de la Sunamitis; y á los once kilómetros ya de Nazareth, se levanta completamente aislado en forma de cono truncado hasta unos mil metros de altura, *Itabyrius mons* de los antiguos, el bíblico THABOR en cuyas vertientes nacen las verdes encinas, y el césped espesísimo que oculta con tan galana vestidura su tierra calcárea. La subida al *Djebel*[4] *et-Tur,* que así le llaman los árabes en el dia, es fácil y segura por los senderos que serpentean esta célebre montaña, santificada por Jesucristo con el acto de la TRANSFIGURACION, é inmortalizada por la Escritura revelándonos que á su pié, Barac, por órden de la profetisa Débora, reunió su ejército para com-

(1) San Matheo. Cap. XVI, vers. 16.
(2) Id. id. vers. 18 y 19.
(3) Id. id. vers. 21.
(4) *Djebel,* quiere decir montaña.

batir contra Sísara.[1] Sobre la cima, que es una llanura de kilómetro y medio de larga por seis á ochocientos metros de ancha, formando una planicie oblonga, se ven las ruinas de la muralla que con diez y siete torreones la cercaba en otro tiempo, y defendia, cuya fortaleza probablemente fué construida por los Romanos, si no es anterior. En 1209, Malek-Adel se apoderó de este monte, y restableció, en parte, su fortificacion. Otras varias ruinas pertenecientes á diferentes épocas cubren el terreno, viéndose una portada ojival de arquitectura sarracena, llamada *Bab*[2] *el Hawa,* y algunas aspilleras de tiempo de las cruzadas. Tancredo edificó una iglesia, y un convento de Benedictinos que en 1113 fueron degollados por los musulmanes. Tan terrible catástrofe no arredró á los servidores de Dios, y Juan Phocas vió allí mismo, sobre las ruinas de los muros aún manchados de sangre, levantados dos conventos, uno latino y el otro griego, habitados por numerosos religiosos que cantan las alabanzas de LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR.

La historia nos dá á conocer que los reyes de Hungría edificaron tambien un gran convento, y que San Luis, Rey de Francia, subió á la cima del Thabor como piadoso peregrino.

Santa Elena invirtió allí inmensas sumas para levantar una iglesia digna de la majestad de tan sagrado sitio: Santa Paula le visitó como peregrina en el siglo IV: San Antonino en el VI encontró reunidas las tres iglesias alzadas en conmemoracion de las tres tiendas que quiso levantar San Pedro: Adammus en el VII se hospedó en un convento; y en el VIII, San Willibaldo oró en una iglesia consagrada á Moysés y á Elías.

Como ya dijimos, Malek-Adel se apoderó del Thabor en 1209, derribó cuanto estaba construido, y levantó una ciudadela que en vano sitiaron los cruzados en 1217; desmantelada por el mismo Kalifa poco tiempo despues. En 1263, aún encontró el Sultan Bibars algunos monjes solitarios, que mandó degollar, quedando inhabitada la cumbre del Thabor como se halla actualmente.

---

(1) Jueces. Cap. IV, vers. 4 al 6. En el Museo del Prado, en Madrid, existe un precioso boceto de Luca Giordano que representa la derrota de Sísara. (Número 179 *a* del catalogo).

(2) *Bab,* en Arabe, quiere decir puerta.

III.

El portentoso y sublime misterio de LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR, solamente tuvieron la felicidad de contemplarle cinco privilegiados de la generacion humana. Moysés, á quien fué dado penetrar en aquella nube terrible del Sinaí que le iluminaba con incesantes relámpagos, y le hacia temblar al estampido de los truenos: Moysés, que durante cuarenta dias y cuarenta noches [1] permaneció sobre esta montaña en que reposaba la majestad de Dios; Moysés, en fin, el salvador de las tribus de Israel. El otro era Elías, grande entre los profetas, y terrible para los hijos de Belial: Elías, conducido en un carro de fuego, tirado por caballos igualmente de fuego, y el que debe venir al fin de los tiempos. Moysés y Elías, los representantes más ilustres de la ley, y de los profetas: y finalmente, Pedro, Santiago, y Juan, los discípulos más queridos del Señor.

San Matheo nos lo revela en el capítulo XVII del Evangelio, de la manera siguiente: «Y despues de seis dias, toma Jesús consigo á »Pedro, y á Santiago, y á Juan, su hermano, y los lleva aparte á un »monte alto:—Y se transfigura delante de ellos. Y resplandeció su »rostro como el sol; y sus vestiduras se pararon blancas como la nie»ve.—Y hé aquí les aparecieron Moysés y Elias hablando con Él.—Y »tomando Pedro la palabra dijo á Jesús: Señor, bueno es que estemos »aquí: si quieres hagamos aquí tres tiendas, una para Tí, otra para

(1) No deja de ser extraordinario, sin que por eso deba atribuirsele grande importancia, hasta qué punto figura el numero CUARENTA, lo mismo en el Antiguo Testamento, que durante la permanencia de Jesús N. S. entre los hombres, sin que nadie explique por qué Moysés permaneció CUARENTA dias sobre el Sinai: Elías, se retiró al Horeb donde ayunó CUARENTA dias: el diluvio universal duró CUARENTA días: José, en Egipto, lloró CUARENTA dias la muerte de su padre: Goliath, ántes de ser vencido por David, desafió durante CUARENTA dias á los Israelitas: á Ninive se la dieron CUARENTA dias para convertirse: en la edad heróica del pueblo de Israel, duró CUARENTA años el poder de los Jueces: los Hebreos se prepararon durante CUARENTA años en el desierto, para penetrar en la Tierra de promision: la humanidad entera esperó CUARENTA siglos la venida del Mesias: Jesucristo fué presentado en el Templo á los CUARENTA dias de su nacimiento, y tambien fueron CUARENTA los dias que ayunó en el desierto donde resistió á la Tentacion. CUARENTA dias despues que resucitó el Señor, se efectuó la gloriosa ASCENSION. Entre los cristianos, segun la Iglesia, tiene la cuaresma CUARENTA dias.... y hasta entre los Turcos dura CUARENTA dias el Ramadan, que viene á ser su cuaresma.

»Moysés, y otra para Elías.—Él estaba aún hablando, cuando vino »una nube luminosa que los cubrió. Y he aquí una voz de la nube, »diciendo: Este es mi hijo el amado, en quien yo mucho me he com- »placido: á él escuchad.—Y cuando lo oyeron los discípulos, cayeron »sobre sus rostros, y tuvieron grande miedo.—Mas Jesús se acercó »y los tocó; y lés dijo: Levantáos y no temais.—Y alzando ellos sus »ojos, á nadie vieron, sino solo á Jesús.—Y al bajar ellos del monte, »les mandó Jesús diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el »Hijo del hombre resucite entre los hombres».

IV.

Los Padres Franciscanos de Nazareth, vienen todos los años á cantar la misa el dia de LA TRANSFIGURACION, acompañados por numerosos peregrinos, y acampan en derredor de la capilla abovedada que han logrado conservar en el lado S. E.; y los griegos, en el dia de la Vírgen, ofician sobre un altar que tienen al aire libre en el costado Norte, donde aún existen algunas cisternas que les facilitan el agua en abundancia.

Desde el siglo XIII esta sagrada montaña se encuentra abandonada. Solamente se guarecen entre sus matas aromáticas, robustos árboles, y césped florido, el jabalí y el leopardo: en la cima, de peñasco en peñasco, y de ruina en ruina, vuelan el águila real y el halcon blanco; y en las silenciosas praderas que á su pié se extienden, pacen tranquilos los inocentes y veloces gamos.

ANTONIO BERNAL DE O' REILLY.